

PRIMERA UNIDAD

REALIDAD QUE VIVEN LOS ENFERMOS Y ANCIANOS

Objetivos

- Reflexionar sobre los principales problemas de salud que se viven en nuestro país
- Tomar conciencia de la realidad que viven nuestros enfermos y ancianos
- Iluminar a la luz de la Palabra de Dios esta realidad

ANALICEMOS

Estoy ahí fuera

Había una vez una mujer muy devota y llena de amor a Dios, que solía ir a la iglesia todas las mañanas, y por el camino los niños y los mendigos la acosaban, pero ella iba tan absorta en sus devociones que ni siquiera los veía.

Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado llegó a la iglesia en el preciso momento en que iba a comenzar el culto. Empujó la puerta, pero ésta no se abrió. Volvió a empujar, esta vez con más fuerza, y comprobó que la puerta estaba cerrada con llave.

Afligida por no haber podido asistir al culto por primera vez en muchos años, y no sabiendo qué hacer, miró hacia arriba... y justamente allí, frente a sus ojos vio una nota clavada en la puerta.

La nota decía: "Estoy ahí fuera".

Dialoguemos

- ¿Cuál es el mensaje que le deja esta lectura?

PARA PROFUNDIZAR

Problemática de la salud

La Iglesia en Santo Domingo expresó su preocupación y angustia frente al "creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros, hasta llegar a intolerables extremos de miseria. Es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe".

El número de pobres en México es altísimo; la desigualdad y distancia entre pobres y ricos se hace cada vez mayor. Muchas de estas personas se hallan desamparadas de la atención del Estado y hay poca conciencia de solidaridad de parte de la sociedad.

A pesar del trabajo que se viene desarrollando en pro de la socialización de la medicina, los indicadores, en términos de enfermedad y servicios de salud pública, han descendido significativamente, poniendo en peligro la vida y las posibilidades de lograr un desarrollo humano integral.

Es también motivo de preocupación la situación de abandono y desamparo en que viven los ancianos, los enfermos mentales, los incurables, los limitados físicos en su largo proceso de rehabilitación. También nos preocupa la falta de control en el costo y calidad de los medicamentos, el tráfico de órganos, la esterilización de las fuentes de la vida, el elevadísimo número de abortos, el robo y la venta de niños.

La descomposición social, la situación de violencia e inseguridad han incrementado en forma alarmante los homicidios y muertes violentas.

La tasa de morbilidad por enfermedades infecciosas aumentó durante los últimos, especialmente entre los grupos que viven bajo condiciones de extrema pobreza.

Se han realizado campañas para erradicar la poliomielitis, el tétanos, la difteria y la tos ferina en los menores de 5 años, sin embargo aún persisten brotes de epidemias de sarampión y tétano neo-natal.

La Iglesia menciona en el Documento de Puebla (Nos. 31-39) y de Santo Domingo los rostros de Cristo que sufre en Latinoamérica.

"Rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa e injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos que prometen y no cumplen, los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada y que es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los inmigrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente" (Santo Domingo, 178).

El porcentaje de enfermos que sufren soledad, abandono, marginación es cada vez más alto en nuestras ciudades, a diario vemos que los pobres no tienen acceso a las instituciones de salud y muchos de ellos se mueren en las puertas de los hospitales. Las familias no cuentan con recursos para cuidarlos y atenderlos adecuadamente, agudizando así el sufrimiento y la angustia de unos y otros.

Los ancianos son considerados un estorbo para la sociedad y para la familia, en su gran mayoría carecen de lo mínimo para vivir: vivienda, alimentación, servicio médico y, lo que nos preocupa, compañía, comprensión, personas que los cuiden y atiendan.

Los limitados físicos y los enfermos crónicos se constituyen en una carga para la familia.

El número de enfermos de Sida va en aumento y la familia y la sociedad no están preparadas para convivir con ellos: hay rechazo, aislamiento, marginación, soledad.

La pobreza, la injusticia social, la violencia van dejando en su camino enfermedad y muerte. La enfermedad mental, las diferentes adicciones, el índice de suicidios son situaciones que se presentan o agravan esta realidad.

La salud no se valora ni se cuida como se debiera; hay ignorancia e irresponsabilidad en la prevención de las enfermedades y hace falta una educación para una vida sana.

Las campañas de prevención y la promoción de una vida sana no alcanzan ni a cubrir un sector de la población ni tienen la calidad educativa que debiera tener.

Frente a esta realidad estamos llamados, como cristianos y como Iglesia, a dar una respuesta, a comprometernos en un trabajo organizado que pueda responder de manera eficaz a tantas necesidades y angustias de nuestros hermanos.

Dialoguemos

- ¿Qué inquietudes despierta en usted esta realidad?
- ¿Cuáles son los principales problemas que viven los enfermos y los ancianos de su parroquia?

REFLEXIÓN BÍBLICA Lucas 10, 25-37

Se levantó un maestro de la Ley, y para ponerlo en apuros, le dijo: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Qué dice la Biblia, qué lees en ella?" Contestó: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, Con toda tu fuerza y Con todo tu espíritu, ya tu prójimo como a ti mismo".

Jesús le dijo: "Tu respuesta es exacta, haz eso y vivirás".

Pero él quiso dar el motivo de su pregunta y dijo a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?"

Jesús empezó a decir: "Bajó un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos, que, después de haberlo despojado de todo y de haberlo molido a golpes, se fueron dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado de la carretera y siguió de largo. Lo mismo hizo un levita al llegar a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado del

camino y pasó de largo. Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó. Después lo puso en el mismo animal que él montaba, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al posadero, diciéndole: "Cuídalo. Lo que gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta". Jesús, entonces, preguntó: "Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?". Él contestó: "El que se mostró compasivo con él". Y Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo".

Dialoguemos

- ¿Qué relación encuentra entre el texto del Evangelio y la realidad planteada anteriormente?
- Señale las actitudes fundamentales del samaritano con el herido.
- ¿Qué compromisos le sugiere el texto del buen samaritano?

PARA PENSAR...

El sufrimiento y la enfermedad existen, son realidades y limitaciones que golpean a la persona en lo más profundo de su ser. No son fuente de alegría, pueden llevarnos a la desesperación, al sin sentido. Están presentes en nuestros hogares, en nuestra parroquia, en nuestros hospitales, en las calles de nuestra ciudad, en el mundo. Con frecuencia pasamos por la vida sin darnos cuenta de lo que significa el sufrimiento y el dolor para la persona y que gran parte de éstos son ocasionados por nuestras actitudes de injusticia, egoísmo, falta de amor y de solidaridad; es necesario detenernos, no pasar de largo.

No pasar de largo es establecer una manera nueva de relacionarnos con nuestros hermanos, con las cosas, con la naturaleza, es luchar por combatir la enfermedad, no sólo desde la técnica y la ciencia sino, y de manera especial, desde el amor, ayudando a la persona a disminuir su dolor, a curarse y vivir su situación con sentido y esperanza.

No pasar de largo significa interesarnos por el hermano que sufre; un interés que nace del amor, dándonos cuenta de su situación concreta para responder de manera adecuada a sus necesidades que, en ocasiones, serán materiales, pero que en muchas otras serán escucha, compañía, una palabra de consuelo, un apretón de manos, una sonrisa que infunda esperanza, una oración que ayude a recuperar confianza y serenidad.

No pasar de largo es detenernos ante el que sufre. Los que servimos y cuidamos a los enfermos, somos educados en la sensibilidad, en la paciencia, en la aceptación serena del dolor. Los enfermos nos enseñan a relativizar muchas cosas: cuestionan nuestras actitudes de autosuficiencia, nos ayudan a descubrir el valor de lo pequeño, de lo sencillo y de lo fundamental en la vida. "Sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos" (El Principito).

No pasar de largo es un reto y una necesidad en un mundo que se desangra y pide solidaridad.